



HAL
open science

Un probable complejo militar romano de época republicana en la Beturia túrdula: notas preliminares sobre el campamento del “ Pedrosillo ” (Casas de Reina, Badajoz)

Jean-Gérard Gorges, Francisco Germán Rodríguez Martín

► **To cite this version:**

Jean-Gérard Gorges, Francisco Germán Rodríguez Martín. Un probable complejo militar romano de época republicana en la Beturia túrdula: notas preliminares sobre el campamento del “ Pedrosillo ” (Casas de Reina, Badajoz). II° Congreso Internacional de Arqueología militar romana en Hispania, Oct 2004, León, España. pp.655-669. hal-00452106

HAL Id: hal-00452106

<https://hal.science/hal-00452106>

Submitted on 1 Feb 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

UN PROBABLE COMPLEJO MILITAR ROMANO DE ÉPOCA
REPUBLICANA EN LA BETURIA TÚRDULA: NOTAS PRELIMINARES
SOBRE EL CAMPAMENTO DEL “PEDROSILLO”
(CASAS DE REINA, BADAJOZ)

por

JEAN-GERARD GORGES
CNRS, UTAH (UMR 5608)
Fº GERMÁN RODRÍGUEZ MARTÍN
Ex Miembro Libre de la Casa de Velázquez

RESUMEN

Las últimas campañas de prospección llevadas a cabo en el territorio de la pequeña ciudad de *Regina* (Casas de Reina, Badajoz), situada en la llanura septentrional de Sierra Morena, han dado lugar al descubrimiento fortuito de un lugar inédito que interpretamos como un complejo militar romano de época republicana. El examen minucioso del conjunto de estos restos -en estrecha relación con la topografía del lugar- nos ha llevado a considerar la hipótesis de que nos encontrábamos ante la presencia de un campamento romano de primera época; más concretamente ante un complejo militar republicano que en principio podría situarse en las guerras lusitanas (en torno al 140 a. C.) si tenemos en cuenta su situación geográfica y su relativa proximidad con los antiguos *oppida* de *Regina* y de Azuaga. Pero, además, también al siglo II d. C. pertenecen los únicos paralelos conocidos para este campamento en la península ibérica: nos referimos a Numancia (Renieblas I, II y III) y Aguilar de Anguita (cerca de Siguëenza).

RÉSUMÉ

Les dernières campagnes de prospection menées sur le territoire de la petite ville antique de *Regina* (Casas de Reina, Badajoz), sur le piémont septentrional de la Sierra Morena, ont donné lieu à la découverte fortuite d'un site inédit que nous interprétons comme un complexe militaire romain d'époque républicaine. L'examen attentif de l'ensemble de ces restes - en étroite relation avec la topographie du lieu - nous a conduit à envisager l'hypothèse que nous nous trouvions en présence d'un campement romain de haute époque, ou plus exactement d'un complexe militaire républicain datant vraisemblablement des guerres lusitaniennes (*circa* 140 av. J.-C.), si l'on se réfère à sa situation géographique et à sa proximité relative des anciens *oppida* de *Regina* et d'Azuaga. C'est aussi au IIe s. av. J.-C. qu'appartiennent les seuls parallèles connus à ce campement pour la péninsule Ibérique (Numance, Renieblas I, II et III, et Aguilar de Anguita, près de Siguëenza).

Las últimas campañas de prospección realizadas en el verano 2003, dentro del programa de estudio del territorio de la antigua ciudad de *Regina* (Gorges & Rodríguez Martín, 2004; Álvarez Martínez, 2000), situada en las estribaciones septentrionales de Sierra Morena, han dado lugar al descubrimiento fortuito de un lugar inédito de carácter totalmente original, y que finalmente hemos podido interpretar como un complejo militar romano de época republicana. El lugar se conocía desde hace más de veinte años, no por albergar un campamento, sino por el yacimiento de época calcolítica que allí se encuentra, probablemente en relación con la explotación del mineral de cobre. Las huellas de las excavaciones practicadas bajo el auspicio de la Junta de Extremadura, aún no publicadas, son los únicos rastros de estos sondeos. En realidad, fue el nombre del lugar, “El Pedrosillo”, lo que en un principio atrajo nuestra atención. Está espléndidamente justificado este topónimo por la abundancia en superficie de innumerables piedras que se distribuyen por una amplísima extensión de terreno, además de por los numerosos testimonios de cercados o recintos construidos en piedra con la técnica denominada en seco, así como por el importante número de pedreros antiguos que se encuentran perfectamente alineados en el terreno. Es mediante el examen atento de la superficie y del análisis de la fotografía aérea, a través de los que se aprecia el conjunto de estos restos -en estrecha relación con la topografía del lugar y la presencia escasa, pero exclusiva, de un material de cerámica de época romana (ladrillos y *tegulae*), que nos hablan de una reocupación parcial de algunos sectores ocurrida durante la Antigüedad— lo que nos fue llevando, poco a poco, a plantearnos la hipótesis de que nos encontrábamos ante la presencia de un campamento romano de la época antigua

SITUACIÓN DEL YACIMIENTO Y MARCO FÍSICO

El lugar del Pedrosillo se sitúa a 7 km. al noreste de Llerena (Badajoz). Aproximadamente a 1,5 km. al norte de la carretera que une esta ciudad con la población de Ahillones (carretera Nacional Badajoz-Granada). El lugar ocupa una extensa superficie de más de 450 ha., que se extiende sobre las dos orillas del arroyo del mismo nombre, en una zona donde se unen tres términos municipales: Casas de Reina, Llerena e Higuera de Llerena. La parte fundamental del yacimiento se encuentra incluida en el término de Casas de Reina, aunque una buena parte del conjunto, la menos estructurada, se reparte entre los otros dos términos. Se trata pues, en realidad, de un moderno *trifinium* que se ha constituido sobre este emplazamiento, sirviendo de bisagra precisamente un vado sobre el arroyo Pedrosillo. Este paso permite fácilmente poner en comunicación las dos orillas. El topónimo “El Pedrosillo” se adecua mejor a la realidad del terreno en el mapa al 1/50.000 de 1946 que en las ediciones más modernas de 1987 y 2002, dónde se ha colocado más al oeste, en una zona que corresponde al municipio de Llerena, donde no hay ningún indicio en el terreno que pueda justificar dicho topónimo. En cambio, el mapa topográfico IGC de 1946 individualiza bien este sector - “El Pedrosillo” y “Las Matas de Pedrosillo” -, el cual aparece como un islote de tierras dejadas como erial rodeado por conjunto de tierras de labranzas (Fig. 1). Este testimonio cartográfico se confirma, además, por las fotografías aéreas del vuelo “americano” de 1956, que reflejan claramente que la zona, aún en esas fechas, mostraba numerosos rastros de vegetación residual, en particular, abundantes encinas y cuantiosos lentiscos.

En el mismo mapa topográfico de 1946, que contabilizaba aún todos los muros de piedra que delimitaban cercados, figuran los dos recintos principales observados *in situ*, precisamente en una zona en la que en su proximidad no hay ningún resto de vivienda. No hemos podido asociarlo a

ninguna construcción moderna. Incluso tras las prospecciones llevadas a cabo sobre el lugar y en los alrededores, tampoco se ha podido registrar ningún rastro de uso de ese suelo posterior al tiempo romano.

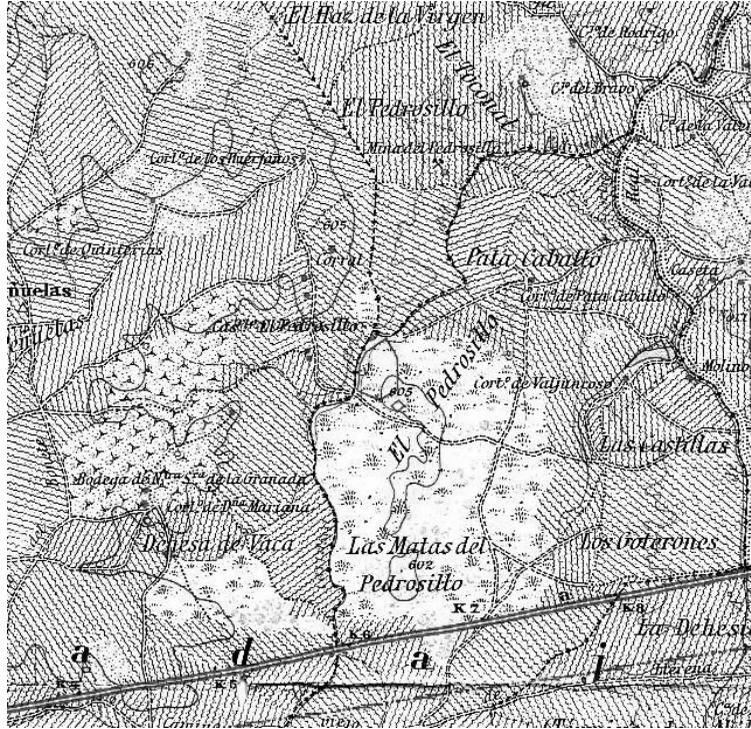


Fig. 1. Situación de la zona del Pedrosillo en el mapa IGC 1/50.000 de 1946 (Hoja de Llerena, 877).

La región está situada al comienzo de una amplia penillanura que bascula ligeramente hacia el norte. La zona es la continuación de las últimas estribaciones septentrionales de Sierra Morena. Geológicamente, toda esta región se remonta a épocas muy antiguas (Precámbrico y Cámbrico) cuyos testimonios se pueden apreciar en el lecho de la corriente del arroyo Pedrosillo. Pero el propio lugar de “El Pedrosillo” corresponde sin duda a una zona de material tectónico más reciente, de finales del Terciario o del Cuaternario inferior (Plioceno o Pleistoceno), con afloramientos en superficie de esquistos de tipo pizarreros de color gris-azulado o verde, en función de las arcillas iniciales que han participado en su formación. Esta roca silíceo está formada por granos muy finos y presenta una superficie generalmente satinada. Tiene una excelente capacidad para retener el agua, lo que explica que se mantenga en superficie incluso en pleno verano. A lo largo del arroyo Pedrosillo alterna con capas de cuarcitas negras, alineadas en bandas que pueden seguirse a veces sobre cientos de metros. La afloración de estas formaciones rocosas y la presencia en superficie de multitud de piedras, producto de la erosión, han hecho que estas tierras hayan permanecido sin cultivar hasta hace pocos años. Esta circunstancia explica que se haya protegido parcialmente parte de la vegetación natural, en otro tiempo formada por bosques y sotobosques compuestos esencialmente por especies de hojas resistentes, esencialmente la encina (*quercus ilex*) de hojas redondeadas, o las garrigas (*carrasca*), la cual ha dado nombre (arroyo de la Carrasca) a la mayor parte del curso de agua que cruza el “Pedrosillo”. Esta vegetación se ve completada

ampliamente con la retama, lo que viene a caracterizar a la parte meridional del lugar (“Las Matas del Pedrosillo”). En líneas generales, el sector del Pedrosillo disfruta de numerosas ventajas para el establecimiento de un campamento militar de campaña: está situado en el centro de una zona de escasos relieves con amplias vistas panorámicas; se beneficia de puntos de agua permanente; de una amplia zona de praderas y pasto (pastizal); de un amplio espacio de un bosque residual de encinas, y sobre todo, gracias a la abundancia de piedra en superficie, de un material de construcción práctico e inagotable.



Fig. 2. Vista de conjunto de la parte central del complejo militar según una fotografía aérea vertical de 1956 (Vuelo Americano, foto 19.028 del 06/08/56).

Desde el punto de vista histórico, el descubrimiento de un campamento romano en este lugar de la Beturia túrdula, a la salida de caminos que permiten cruzar sin grandes dificultades la amplia barrera formada por Sierra Morena, no debe sorprender. Sabemos, en efecto, por las fuentes literarias (Apiano, *Iber.* 67-71) el papel clave desempeñado por esta región en la conquista de la Meseta occidental. Protegida por su amplitud y su aislamiento relativo, la Beturia representa una de las zonas privilegiadas de las guerras lusitanas. A este respecto, hay que señalar la relativa proximidad de Azuaga (*Arsa?*), a 24 kilómetros al oeste, y la presencia aún más próxima hacia el mediodía de la antigua *Regina*, cuyo *oppidum* primitivo controlaba precisamente una de las más importantes vías de paso. Tanto *Arsa*, como *Regina*, constituyen, por otra parte, dos del seis *oppida non ignobilia* de la Beturia túrdula citadas por Plinio (*Nat. Hist.* III, 3, 14).

PRESENTACIÓN GLOBAL DEL COMPLEJO MILITAR DE “EL PEDROSILLO”

Analizada y completada con motivo de varias campañas, la prospección ha permitido poner de manifiesto que no se trata de una simple instalación aislada, como viene ocurriendo con la casi totalidad de los campamentos conocidos en la península ibérica que no forman parte de un dispositivo de cerco (v. Morillo, 2003). Se trata, por el contrario, de un conjunto de elementos que determinan un verdadero complejo militar formado por recintos, fortines, construcciones utilitarias y por todo un sistema anexo de defensas complementarias. De hecho, los elementos observados *in situ* se distribuyen en una superficie superior a 330 ha.

Las prospecciones de superficie, con la ayuda de una lectura atenta de las fotografías aéreas, ponen de relieve una serie de elementos principales, todos articulados entre sí y extraordinariamente adaptados a la configuración del terreno. De este modo se aprecian las estructuras más importantes distribuidas por una y otra parte de una inflexión del arroyo Pedrosillo: a) dos recintos amurallados de forma trapezoidal, uno grande y el otro pequeño; b) una serie de reductos circulares o fortines, colocados generalmente en una línea de tres por tres; c) una serie de pequeños reductos destinados a reforzar los puestos de control, o los puntos estratégicos del complejo; d) paredes de piedras *-titula-* que forman líneas de obstáculos paralelos destinados a impedir o a dificultar el paso; e) construcciones anexas destinadas en concreto para guardar y proteger a los animales que acompañan al ejército; f) una probable instalación militar previa o preliminar (Fig. 2).

Las estructuras principales

1. El recinto grande

El corazón del dispositivo, lo que primero llamó nuestra atención, está formado por dos recintos de piedras situados en las proximidades del arroyo Pedrosillo. El más grande (C2, cf. Fig. 5) está situado en uno de los codos que forma el arroyo, cuyo cauce le sirve de foso natural en los lados este y norte. De forma más trapezoidal que rectangular, el recinto está delimitado por una muralla baja, construida según la técnica del *emplecton*, consistente en dos paramentos externos colocados en seco rellenos de un empedrado. Pudo emplearse en un principio una argamasa de tipo natural para conseguir una mejor unión (arcilla, tierra, etc.). Pero si fue así, el tiempo y las lluvias no han dejado ningún rastro. El montaje de los paramentos es cuidadoso, dado que se recortaron algunas piedras poligonales para garantizar un mejor ajuste. La anchura media de la muralla es de 2 m., aunque suele oscilar, según las zonas, entre 1,80 m y 2,50 m Este recinto amura-

llado conserva una altura muy regular a lo largo de casi todo el perímetro, entre 1 m y 1,20 m., lo que supone una altura muy cercana a la que debió tener en su origen, cuya cota sin duda se situaría entre 1,40 m y 1,50 m. Para conseguir mayor seguridad y una mejor cohesión, el paramento interno del muro no es vertical, sino ligeramente inclinado, con lo que la base de la muralla es más amplia, aproximadamente unos 0,30 m., que la parte superior (Fig. 3). Lo mismo ocurre con el coronamiento, que está concebido como un plano inclinado, donde el paramento interno es siempre más alto –unos treinta cm.– que el paramento exterior, que es vertical. En cuanto a la base, el lienzo se apoya en una zapata reforzada de piedras a lo largo de todo el *agger*. Este largo muro está flanqueado por dos taludes laterales: uno externo, con pendiente y pronunciado desnivel (entre 1 y 1,50 m aproximadamente) y el otro interno, menos señalado. En el interior del recinto, desde donde siempre se domina el exterior, da la impresión que gran parte del suelo ha sido nivelado. A modo de espina dorsal, un afloramiento rocoso, nivelando en la parte central, divide el campamento en dos partes, manteniendo un eje groseramente norte-sur. En medio, o sea en el centro del campamento y el punto más elevado, se abre un espacio panorámico obviamente preparado (*praetorium?*) que permite dominar no solamente el interior del acuartelamiento, sino también la totalidad del complejo.



Fig. 3. Detalle de la muralla del recinto grande (Lado sureste).

Este recinto está enclavado a media ladera de una pequeña vertiente medianamente ondulada, justo hasta el propio río, ocupando una superficie global de 9,90 ha. El cercado se extiende a lo largo de 1.226 m. En esta distancia podemos encontrar varias secciones –seis al menos–, pero ninguna es verdaderamente rectilínea para adaptarse mejor a las curvas de nivel. Los ángulos de unión son cuidadosamente redondeados, siguiendo la técnica bien conocida de castramentación republicana, y que en España la encontramos en los campamentos de Aguilar de Anguita (Sánchez-Lafuente, 1979; Morillo, 2003: 45-47) o Rieblas (Morillo, 1991, 153-154; 2003: 54-57). Esta muralla únicamente se corta para la colocación de una estrecha puerta, de 0,70 m, situada

en el lado este, como ocurre para las puertas pretorianas. En la parte más baja, al norte, linda con dos puntos importantes del arroyo Pedrosillo: por un lado, un punto de agua permanente -conocido con el nombre de charca de Ruiz Pérez- y, por otro, un vado contiguo que garantiza pasar fácilmente de una a otra orilla. En realidad, de una parte del complejo militar a la otra, como veremos más adelante.

2. El recinto pequeño

Se encuentra en la parte más elevada (609 m.) de un otero situado al sureste del recinto principal. De idéntica construcción a la anterior, tiene la forma de un pequeño trapecio orientado al noreste. Se accede también por una estrecha puerta (0,70 m.) que se abre en el tercio sureste de la fachada oriental. El interior del recinto (C2a) está enteramente aterrazado y aplanado, ocupando una superficie de 3.450 m². Estas reducidas dimensiones no deben llevarnos a equívocos, pues en realidad el pequeño recinto sólo es la parte central de una terraza mucho más extensa, como se aprecia claramente en la fotografía aérea. En los fotogramas del vuelo “americano” de 1956, así como en fotos aéreas más recientes de 1997, quedan perfectamente marcados los límites reales. Esta terraza, limitada al noroeste por la muralla del recinto grande, cerraba con toda probabilidad en las otras caras mediante una empalizada de madera (*vallum*). En el lado este y sur estaba protegida por un foso, cuyos rastros residuales se pueden apreciar en las fotografías aéreas de 1956, y, en el oeste, por la continuación del afloramiento rocoso que cruza el gran recinto (C2). La superficie protegida está, como mínimo, en torno a las 3,50 ha., con lo que la superficie total de los dos reductos principales se eleva a 13,40 ha. Se trata de una superficie suficientemente amplia como para acoger, en tiempo de guerra, al equivalente de una legión completa y sus aliados. Pero sobre todo, el examen de la fotografía aérea revela claramente, en el ángulo sureste de la terraza del recinto pequeño, los rastros de una puerta en pseudo-clavícula. Este modelo es equivalente al conocido en el campamento ya mencionado de Aguilar de Anguita. No se trata, en efecto, de la clavícula clásica. Este obstáculo –o “clave”– en cuarto de círculo, que abre el paso desde la puerta hacia el interior del campamento, fue ampliamente utilizado por César, y, sobre todo, durante el siglo I d. C., aunque se conoce desde la centuria anterior en campamentos hispanos (cf. Morillo, 2003). Un excelente ejemplo nos lo ofrece el campamento de *Flavius Silva*, en Masada. Aquí, como en Aguilar de Anguita, la puerta se abre no de frente en la muralla o la empalizada, sino entre dos segmentos de muralla o de empalizada con orientación ligeramente diferente, que se cubren mutuamente. Por tanto, la puerta no puede abordarse de frente, y la entrada únicamente puede realizarse haciendo un giro de 90° en relación al eje normal de llegada. Esta puerta principal, por la cual se podía entrar en formación, parece proporcionarnos un indicio importante sobre el estatuto peculiar que debía tener toda la zona del recinto pequeño (C2a). Además, hay que tener presente que en la fotografía aérea del año 1956 se aprecia el rastro de un camino en línea recta que conduce directamente desde el este hasta la propia puerta, mientras que el actual camino, que viene de Azuaga y se dirige hacia un castro indígena vecino –situado más al norte–, ha debido dar la vuelta al obstáculo formado por el antiguo terraplén antes de poder cruzar el arroyo del Pedrosillo, por un vado muy próximo al campamento principal.

3. Una probable instalación preliminar

Si los dos recintos amurallados, idénticos en cuanto a su factura, son muy probablemente contemporáneos, la disposición general de los dos conjuntos sugiere, sin embargo, la existencia

de dos fases cronológicas. En efecto, a pesar del aplanamiento practicado dentro del recinto grande (C2), la fotografía aérea, y el relieve aún perceptible, revelan claramente que la terraza sobre la cual se construyó el recinto pequeño (C2a), se prolongaba por la zona sureste del más grande. Eso significa que la planicie nivelada sobre la cual está construido el recinto pequeño se recortó para permitir el establecimiento del segundo, y en consecuencia que éste ya preexistía. Lo cual nos lleva a pensar que este cerro, defendido por una empalizada, con afloramientos rocosos y un probable foso, es también un testigo de ese primer establecimiento militar cuya superficie total habría sido superior a 5 ha. Se puede entender como una instalación de una campaña previa, el establecimiento de un puesto de control en las proximidades de una vía importante y de un vado, o aún una avanzadilla encargada de reconocer el terreno para una posterior instalación, mucho más importante y no muy alejada en el tiempo.

La misma pregunta nos hacemos sobre la presencia, un centenar de metros más al sur, de huellas, aún visibles sobre el terreno y en la fotografía aérea, que nos inducen a pensar claramente en la posibilidad de otro campamento (C1). En este caso sería de forma oval, rodeado de un amplio foso que hoy está colmado. La superficie útil de esta fortificación, que también debía estar defendida por una fuerte empalizada y constituir un verdadero *castellum*, se eleva a cerca de una hectárea (alrededor de 9.700 m²). El suelo ha sido pisado de tal manera que ha llegado hasta la actualidad como una capa dura y estéril en medio de tierras de cultivo. Al sureste, se distingue claramente, tanto en la fotografía aérea como *in situ*, una porción de tierra no cortada por el foso que corresponde con una gran puerta de entrada (10 m de longitud para 16 m de anchura). Un camino rectilíneo, cuyos vestigios son aún visibles en la fotografía aérea de 1956, conducen allí directamente desde un ramal que sale del camino principal que viene de Azuaga. Se trata en realidad de una encrucijada de donde parten los dos caminos específicos que conducen en línea recta a las entradas, tanto del reducto del pequeño recinto (C2a) como del recinto (C1), lo que podría abogar por su contemporaneidad. Al igual que en la entrada del recinto C2a, la puerta no se aborda de frente por el camino de acceso, por lo que hay que hacer una maniobra de cuarto de círculo, girando a la derecha, para poder presentarse correctamente.

Hay que incluir además en este campo de avanzada otra estructura con similares características, aunque más pequeña y con orientación noreste/suroeste, que se sitúa a unos 170 m aproximadamente, al este de la anterior, y cuyos rastros son también visibles tanto en superficie como en la fotografía aérea. Bien es verdad que, en este caso, la visión no resulta tan clara como en la estructura anterior.

El campamento (C1), típico *castellum* con foso, con una cronología relativa claramente en relación con la primera etapa de la instalación militar romana en esta zona, está construido en un área de bosque residual que lo protege en parte. Seguramente tuvo una función complementaria o incluso idéntica a la del primer recinto (C2a). Es decir, el establecimiento de una cabeza de puente y un control de la vía que pasaba un poco más abajo. Por tanto, el vado del arroyo Pedrosillo se encontraba entre las dos instalaciones, como si estas formasen una especie de tenaza sobre ese espacio. La construcción de los recintos amurallados (C2 et C2a) y de los sistemas de defensa vinculados, que a continuación vamos a ver con detalle, van a marcar obviamente una nueva etapa y un cambio de escala.

Los sistemas defensivos complementarios y las construcciones anexas

Al norte del campamento principal, en ambas partes del arroyo, los estrategas romanos desarrollaron un sistema complementario de defensa muy elaborado, lo que convierte al complejo

del Pedrosillo en uno de los conjuntos castramentales conservados más relevantes de *Hispania*. En realidad representa un sitio único, testimonio excepcional de un importante campamento operativo en un medio hostil. Varios tipos de construcciones se encuentran representados en función del relieve: hay sistemas defensivos activos, como fortines o reductos circulares, u obstáculos pasivos, como líneas de *titula* de piedras formando chicanes, o instalaciones que han aprovechado los fosos naturales formados por el lecho del arroyo, que los propios romanos han profundizado.

1. Los fortines

De tamaño desigual, los fortines (F) se distribuyen en tres líneas distintas: a ambas parte del arroyo Pedrosillo en la zona central del campamento, sobre las elevaciones de la orilla izquierda, al noreste y, finalmente al noroeste, cerca del camino antiguo que conduce al castro de “Las Dehesillas”. Hemos localizado ocho, cuya superficie media varía. Así, para los más próximos al campamento, las medidas oscilan entre los 300 m² y 770 m², mientras que a medida que nos alejamos del mismo tienden a aumentar (de 1.000 a 1.500 m²), llegando a alcanzar una hectárea el más distante (F5). Las paredes están realizadas generalmente en piedra, cuyo grosor varía según los lugares entre 1 y 2 m, y/o de empalizada para los más grandes, estos últimos con puertas, varias en pseudo-clavícula (F5, F3, F8)? y torres, en las que se han podido localizar los basamentos de las entradas. Algunos de estos fortines parecen haber ejercido una función de control, como el F4, que cruza el actual camino por su interior, o el F8 a la entrada de una zona de cercados. Lo que está claro es que la función principal era garantizar una multiplicidad de puntos de defensa en la zona septentrional del complejo y de la línea de obstáculos colocada en ambas partes del arroyo Pedrosillo.

2. Los recintos circulares

Como complemento natural de los fortines, una densa red de fortificaciones circulares, a veces en estrecha relación (c11, c12), se reparte por toda la zona septentrional del complejo. Estos círculos de piedras, generalmente sin puerta, tienen una técnica de construcción idéntica al que se ha empleado en los recintos (C2): paredes de 1 ó 2 m de anchura en el *agger*, técnica del *emplecton*, paramentos cuidados y coronamiento poco elevado, aproximadamente a 1,40 m con relación al suelo del interior. Es decir, con una altura lo suficientemente elevada como para garantizar la protección y permitir al mismo tiempo que se usen con facilidad armas arrojadas. Contamos con un buen número de estas construcciones –una quincena– dispuestos generalmente en línea en grupo de tres o de cuatro (c3, c4, c5; c6, c7, c8...), de tal modo que siempre se pueden comunicar visualmente a pesar del relieve del terreno. El *castellum* central sirve de enlace para los más alejados.

En cuanto a la forma, generalmente se aproximan mucho al círculo, aunque a veces puede ser ligeramente ovalado. Tienen un diámetro que oscila entre los 15 y 20 m (c1, c2, c3...), llegando a alcanzar los 30 m (c6, c7), o incluso los 50 m., en el caso del más grande (c8), probablemente cercado con empalizada, o al contrario descender a 8 m en el caso de los más pequeños (c12). Lugares de guardia y defensa, pero también de descanso para las tropas de refresco, estos reductos desempeñaban también el papel de torres junto a los fortines. La superficie acumulada de todos ellos (alrededor de 1 ha.) viene a unirse a la representada por los fortines (alrededor de 2 ha) (Fig. 4).



Fig.4. Recintos circulares (c5) y *titula* en la orilla izquierda del arroyo Pedrosillo. La reciente reanudación de los trabajos agrícolas con potentes medios mecánicos está conduciendo a la desaparición de los vestigios antiguos mediante la acción de despedregar la zona.

3. Los *titula*

Uno de los elementos más espectaculares del sistema de defensa es, incuestionablemente, el constituido por líneas paralelas de obstáculos artificiales colocados en la parte media y baja de la ladera, a ambos lados del arroyo Pedrosillo, así como los colocados de forma perpendicular –de menores dimensiones–, a lo largo de la orilla izquierda de uno de sus pequeños afluentes. Generalmente realizados con un talud de tierra precedido de una zanja, los *titula* son aquí verdaderas secciones de muralla de piedra. Contamos con más de un centenar. Están construidos siguiendo la técnica empleada en los recintos amurallados de los campamentos principales y en los muros de los fortines y recintos circulares. Con una anchura que oscila entre los 2 y 3 m., tienen una longitud que va desde los 10 a los 30 m o incluso más según las líneas. Cada *titulum* se construye con esmero sobre una zapata en el *agger*, siguiendo la técnica del *emplecton*, o sea un empedrado en seco dentro de un paramento que forma un marco rectangular. La altura conservada ronda los 0,50 m, sin que podamos saber si el obstáculo así formado iba precedido o no inicialmente de una zanja, lo que no es imposible pero parece poco probable, habida cuenta de la naturaleza del terreno y el material utilizado. Sólo con la anchura de los obstáculos, la disposición en batería, su número y su proximidad, eran suficientes para romper todo intento de carga de la caballería e impedirles realizar una maniobra coordinada. Era evidentemente el objetivo que se perseguía con este dispositivo instalado en el hueco del valle, y que no se podía descubrir hasta el último momento. Tres sectores son protegidos especialmente por los *titula*: a) el oeste, una elevación fortificada que aprovecha una líneas de afloramientos rocosos –prolongación del campamen-

to principal; b) el flanco este, con una línea formada por un pequeño arroyo, afluente del Pedro-sillo, cuyo lecho se cavó hasta la roca madre para formar una amplia zanja (4 m.); c) finalmente, toda la orilla derecha del arroyo Pedrosillo, entre el campamento principal y esta línea perpendicular, donde el lecho profundo del curso de agua, precedido quizás por un amplio foso paralelo y seguido por una cuesta escarpada, venía también a unirse a la dificultad de forzar un improbable paso por esta parte; lo cual se asemejaba a una verdadera defensa.

4. Las construcciones anexas

Son de doble naturaleza. Unas dependían del dispositivo general de defensa, y las otras estaban destinadas a albergar y proteger el material, los caballos, los animales de carga u otros elementos de la caravana que acompañaban a las tropas.

Entre las primeras, conviene indicar, sobre todo, el conjunto de fortificaciones que se encuentran en frente del campamento principal (al norte), el equivalente a un tercer recinto. Estaba protegido: en los extremos norte y sur, por al menos un fortín (F3) con torre y un recinto circular (c6), el lado oeste, por un afloramiento natural rocoso y una empalizada, y el este, por una larga muralla que va serpenteando para adaptarse mejor a las distintas curvas de nivel del terreno. Verdadera atalaya desde donde se divisan las estribaciones de Sierra Morena, al sur, y por los demás lados, la extensa penillanura que se pierde en el horizonte. Este recinto, especialmente propicio para la instalación de máquinas de guerra, participaba a la vez del sistema de vigía y defensa del complejo, y también le proporcionaba, sin duda, una zona de trabajo y talleres al abrigo del campamento principal. Es la interpretación que nosotros hemos intentado hacer, habida cuenta de la amplia puerta en pseudo-clavícula (más de 10 m.) que se abre, más o menos, hacia la mitad del recorrido de la muralla, y permite un acceso fácil a las distintas plataformas que componen el conjunto. Por otra parte, tal vez la debilidad relativa que representa la existencia de esta puerta es lo que explica, en parte, el denso sistema de *titulum* desarrollado delante de este tercer recinto. Tal procedimiento obligaba al posible enemigo a dividirse y a presentarse de frente, en pequeños grupos, sin posibilidad de llevar a cabo una verdadera carga.

Otro conjunto de construcciones anexas lo constituyen dos zonas bien individualizadas, que interpretamos principalmente como cercados o corrales destinados a albergar material, caballos, animales de carga y ganado que acompañaba a un ejército en campaña. El conjunto más problemático, por sus estructuras y dimensiones, es el constituido alrededor del fortín F2. Tiene protegidos sus flancos por dos recintos circulares. Está situado en la parte media y baja de una pendiente, lo que permite que no sea visible desde fuera del campamento. Se podría pensar en una zona de almacenes y depósito de material (*impedimenta*) al mismo tiempo que en majada de algunos animales.

En cambio, la utilización del gran conjunto de la zona noreste (F8), rodeado en dos de sus lados por arroyos que sirven de fosos (con toda probabilidad también, agrandados y profundizados), parece mucho más claro. Se trata obviamente de una gran zona de cercados y de recintos, dividida al menos en tres partes, especialmente protegida en los flancos oeste y sur, que son los lados más débiles (Fig. 5). El único acceso, por el que se accede a todo el conjunto, está situado al noroeste. Se trata de una gran puerta que mide en torno a los 6 m., de la que aún se pueden observar restos de las bases. Nada más entrar el conjunto se abre: al este, a un largo corredor que da acceso a dos amplios espacios rodeados con empalizada, y al sur a la construcción principal, a la que se accede a través de una puerta de 3 m de ancho flanqueada por un fortín (F8) y un recinto circular (c12). Este recinto, que adopta una forma más o menos trapezoidal con un saliente en el lado suroeste para poder adaptarse mejor al terreno, cuenta en el extremo sur con otro peque-

ño fortín de forma cuadrangular. Está rodeado por una muralla realizada siguiendo la técnica empleada en los campamentos principales (*emplecton*). Las medidas van a variar dependiendo de la posición que ocupen. De este modo, el lienzo del lado oeste y suroeste (que mira a una zona de posibles ataques enemigos) presenta una medida de 2 m., mientras que las del flanco este y sureste (que dan hacia los cercados) no sobrepasan 1,5 m de ancho. Las murallas están muy deterioradas por lo que suponemos, atendiendo a lo que sucede en el resto de las construcciones de este tipo, que debían tener las mismas características constructivas que el recinto principal, así como una altura muy similar. Las otras dos construcciones estaban trabajadas con muros bajos (entre 0,80 y 1 m de ancho), que servían de apoyo para la colocación de la empalizada. Ambos grandes espacios, que aprovechan las escasas vegas —y un buen punto de agua— que ofrece el meandro del arroyo Pedrosillo y su afluente, debían estar dedicados a guardar animales.

En el exterior del conjunto, siguiendo la misma táctica que la empleada en el resto de este tipo de instalaciones, al hallarnos en una zona de posibles ataques, nos encontramos: en el lado noroeste, con un grupo de defensa formado por dos recintos (c14 y c13), uno de grandes proporciones, y, en el suroeste, con un fortín (F6) auxiliado por dos recintos circulares (c9 y c10).

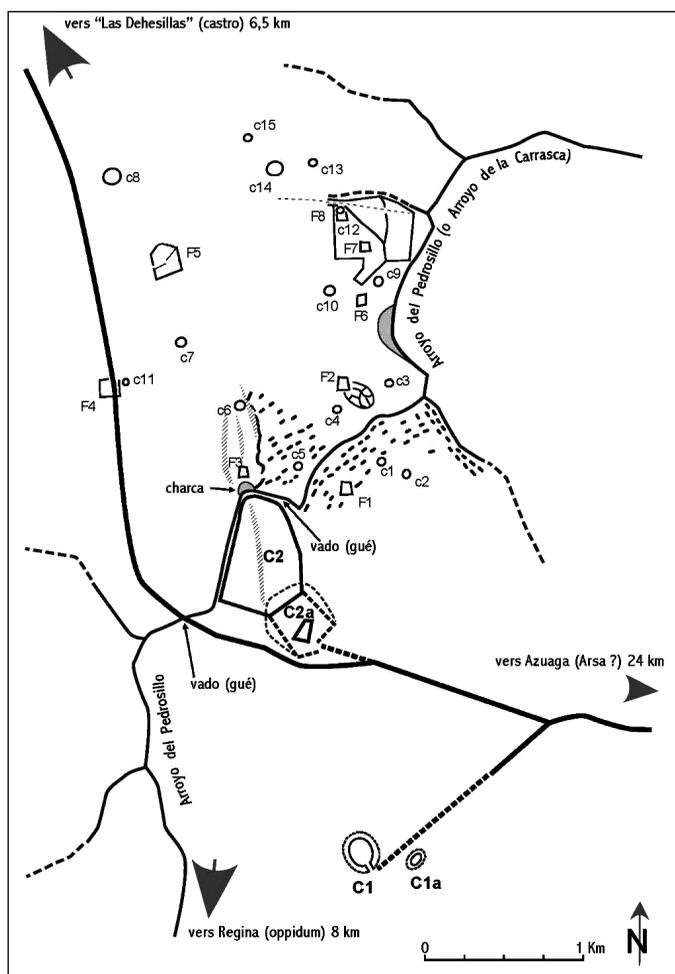


Fig. 5. Esquema del conjunto militar romano del Pedrosillo.

La preparación de un campo de batalla

El conjunto de los elementos que acabamos de describir sumariamente, en lo que se refiere a los sistemas defensivos, no se limita a protecciones puntuales de tal o cual zona, sino que responde a un plan estratégico global cuyas grandes líneas se perciben inmediatamente. Y es precisamente esto lo que hace que el campamento del Pedrosillo muestre un interés excepcional.

El complejo, *grosso modo*, se inserta en un imaginario rectángulo con orientación norte-sur, cortado en el medio por una diagonal producida por un cambio de orientación del arroyo Pedrosillo, entre dos codos de esta corriente. Se apoya en una línea de afloramientos rocosos que constituyen la verdadera espina dorsal tanto del recinto principal C2, como del relieve septentrional que está enfrente. Esta línea presenta, por otra parte, varias ventajas, ya que además de proporcionar un cómodo observatorio, constituye una protección natural del lado occidental del campamento, prolongándose hacia el sur por el arroyo Pedrosillo, cuyo cauce desempeña un papel de foso natural que parece, por otra parte, haber sido ampliado a lo largo del campamento principal. En cambio, a su paso por la diagonal que forma en el complejo, éste se puede cruzar muy fácilmente, pese a que cavó un lecho encajonado entre dos vertientes de morfología distinta, al sur abrupta, y al norte con una suave pendiente. Este particular relieve permite una completa ocultación del dispositivo establecido a este nivel, en particular, de las líneas de *titula* y de las fortificaciones complementarias (recintos circulares y fortines), así como de un probable foso inundado y excavado en la ribera convexa que corre paralelo al lecho del arroyo.

En el lado oriental, la protección del conjunto está garantizada también por el lecho encasillado del Pedrosillo, reforzado por el empleo como fosos de sus tres afluentes más cercanos. Todo ello, combinado con el relieve, hace imposible cualquier ataque masivo procedente del sector este y noreste.

Inmediatamente, uno se da cuenta que un ataque preparado contra el complejo del Pedrosillo sólo puede hacerse por dos lados: el sur o el norte. Y más concretamente por el noroeste. Pero, además, es en estas direcciones donde se sitúan los dos únicos asentamientos indígenas susceptibles de poder llevar a cabo un ataque regular contra lo que consideramos un campamento operativo de campaña. Este campo base permitía a los romanos, a la vez que poderse defender y realizar incursiones en terreno enemigo, garantizar, debido a su posición estratégica, una estrecha vigilancia de la zona, tanto visual como mediante el control directo de un nudo estratégico de comunicación.

Desde este punto de vista, es posible que el objetivo principal del ejército romano fuese el *oppidum* en altura de la primitiva *Regina*. Este lugar, al que el campamento hace frente, dista apenas 8 km. en línea recta. Ocupaba un promontorio aislado en el punto más alto posible de la Sierra de Reina (Gorges & Rodríguez Martín, 2004), donde más tarde se construyó una fortaleza almohade cuya silueta domina actualmente toda la penillanura. No debe asombrarnos, por tanto, que la parte sur del campamento corresponda con una meseta especialmente favorable para la maniobrabilidad del ejército. Es precisamente este punto, el más próximo a los recintos principales, el lugar más favorable para una posible confrontación con el enemigo. Allí, el ejército romano podía desplegarse en formación y dar muestras de su temible eficacia en combate a campo abierto.

Pero el enemigo, con más probabilidad, también podía venir del noroeste. En este caso del importante castro indígena de “Las Dehesillas”, situado en las inmediaciones del arroyo La Llave (término municipal de Higuera de Llerena), a 6 km de distancia del Pedrosillo (Rodríguez Díaz

& Iñesta Mena, 1984). Es precisamente este peligro, por la parte noroeste, el que justifica el complejo dispositivo de defensa cuyos elementos principales acabamos de examinar. Se observará que el conjunto del sistema defensivo de la parte norte del campamento dibuja una amplia U, cuyos lados están formados por la alineación de la mayoría de los fortines y construcciones circulares, y el fondo –más abajo y al inicio– oculto por las alineaciones paralelas de *titula*, está reforzado por el o los fosos formados por el arroyo Pedrosillo. Empleados aquí como “chevaux de frise” para impedir y romper toda carga de caballería, estos *titula* no se emplean únicamente como defensas, sino que también se utilizan para orientar el ataque enemigo hacia el terreno elegido. Es el papel, por ejemplo, de los que están dispuestos perpendicularmente al recinto fortificado (F3, c6), cuya parte baja está amurallada. Caballos y jinetes no tenían otra elección que seguir su curso hacia el fondo del valle y fracasar en las últimas líneas de obstáculos o bien, dando un giro de 90°, deslizarse entre los largos muros para presentarse aislados, y de frente, ante los defensores romanos. Verdadero embudo mortal, este vasto dispositivo en U no daba la más mínima oportunidad a los posibles atacantes. Una vez dentro, los ocupantes de los fortines y recintos circulares más alejados podían volver a cerrar la trampa, cortando toda posible retirada.

CONCLUSIÓN PROVISIONAL Y CRONOLOGÍA

Más que un simple campamento de campaña, el complejo militar romano del Pedrosillo ofrece un testimonio único de castrametación y estrategia aplicadas a una de las zonas más conflictivas de la conquista. Por su situación, por su forma irregular adaptada al terreno, por su técnica de construcción y sus puertas poco numerosas, unas veces estrechas y otras en pseudo-clavícula, presenta todas las características de un campamento de época antigua cuyos únicos paralelos posibles, los de Renieblas y, en particular, Aguilar de Anguita, nos remontan a mediados o a la primera mitad del siglo II a. C.

Es una etapa en que la Beturia, y en particular la Beturia túrdula, a la salida de Sierra Morena, constituye una región fronteriza, donde vienen a estabilizarse, durante muchos años, el “frente” norte-occidental de la conquista romana de la *Ulterior*. Es también la época de las guerras lusitanas, comenzadas en 154 a. C., y que prosiguieron con una agudeza muy particular con Viriato, entre el 147 y el 139 a. C.

Es un período donde, a pesar de las múltiples operaciones militares, las normas de castrametación no están fijadas, y donde el material considerado como típicamente romano está prácticamente ausente. No se encuentran en los campamentos de esta época ni ladrillos, ni tejas, ni cerámica –incluso campaniense–, salvo en casos excepcionales. Sólo podrían encontrarse elementos metálicos (monedas, armamentos...), lo que no nos ha ocurrido en las prospecciones que hemos hecho hasta el momento en el Pedrosillo. Pese a todo, el estado de conservación del yacimiento es excepcional, como hay pocos. Casi intacto desde la Antigüedad, no se vio afectado por la primera mecanización, a comienzos de los años cincuenta. Abandonado de nuevo y reconquistado por la naturaleza, permaneció como erial hasta principios del año 2000. Es precisamente su inmejorable estado de conservación, junto con la precisión con que se aprecia en las fotografías aéreas del vuelo del año 1956, lo que nos ha permitido esbozar en estas notas una primera descripción del conjunto. Conviene ahora ir más lejos y verificar las hipótesis emitidas, lo que solamente podremos hacer con una excavación parcial.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M^a (2000): “La ciudad romana de Regina”, *Actas de la I^a Jornada de Historia de Llerena*, Llerena, 45-67.
- BARRIL, M. y SALVE, V. (1998): “Reexcavando Aguilar de Anguita a través de los documentos escritos y los materiales depositados en el MAN”, *Kalathos* 17, 47-90.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. (2000): “Campamentos romanos en la Meseta hispana en época romano-republicana”, *Los pueblos de España y el Mediterráneo en la Antigüedad*, Madrid, 349-377.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1976): “El ejército romano en Hispania”, *AEspA* 49, 59-101.
- GORGES, J.-G. y RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (2004): “De Lusitania en Bétique: *Regina* et le réseau routier romain entre Guadiana et Sierra Morena”, *Las comunicaciones en Lusitania romana (V^a Mesa Redonda Internacional sobre Lusitania Romana, Cáceres, 2002)*, Madrid, 61-108.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. (2002): “Numancia: campamentos romanos y cerco de Escipión”, *AEspA* 75, 155-176.
- MORALES HERNÁNDEZ, F. (2002): “La circunvalación escipiónica de Numancia: viejos y nuevos datos para una reinterpretación”, A. Morillo (coord.), *Arqueología militar romana en Hispania*, Anejos de Gladius 5, Madrid, 283-291.
- MORILLO CERDÁN, Á. (1991): “Fortificaciones campamentales de época romana en España”, *AEspA* 64, 135-190.
- MORILLO CERDÁN, Á. (1993): “Campamentos romanos en España a través de los textos clásicos”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* 6, 379-398.
- MORILLO CERDÁN, A. (2003): “Los establecimientos militares temporales: conquista y defensa del territorio en la Hispania republicana”, A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (eds.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto (Espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales)*, León-Madrid, 41-80.
- REDDÉ, M. (2003): *Alésia: l'archéologie face à l'imaginaire*, Paris.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. e IÑESTA MENA, J. (1984): “Las Dehesillas”, Un yacimiento prerromano en el término municipal de Higuera de Llerena (Badajoz). Materiales de superficie”, *Norba* 5, 17-28.
- SÁNCHEZ-LAFUENTE, J. (1979): “Aportaciones al estudio del campamento romano de “La Cerca” (Aguilar de Anguita - Guadalajara)”, *Wad-Al-Hayara* 6, 77-82.

